

Anexo 1

Impacto de la pandemia por COVID-19 en la Primera Infancia

Maltrato

Uno de los mayores retos que nos dejó la pandemia y el confinamiento son las cifras de violencia sexual y maltrato dentro de los hogares. Elevó la necesidad de fortalecer las rutas de atención, pero principalmente en la necesidad de enfocarse en la crianza y fortalecer el apego seguro, la convivencia, la lactancia, entre otros). Las denuncias de maltrato infantil aumentaron en un 47% durante la pandemia. Para el año 2020, se notificaron al subsistema de vigilancia en violencia intrafamiliar, violencia sexual y maltrato infantil (SIVIM) un total de 15.780 casos de maltrato ejercido contra niños, niñas y adolescentes. Son cifras alarmantes, que se complican aún más cuando se entiende que detrás de estas cifras existe un subregistro muy alto.

El maltrato causa estrés que pueden afectar el desarrollo del sistema nervioso e inmunológico de la persona. Según la OMS (2020) los adultos que han sufrido maltrato en la infancia son más propensos a sufrir de problemas conductuales, físicos y mentales (violencia como perpetradores, depresión, obesidad, abuso de sustancias, entre otros). Adicionalmente, más del 50% de los niños y niñas maltratados tienen dificultades en el colegio, y un 25% necesitará de servicios especiales de aprendizaje (Toth, Cicchetti, 2013).

Frente al maltrato y la violencia es importante dimensionar el impacto sistémico a largo plazo. El impacto económico del maltrato se evidencia en los costos de hospitalización, tratamientos por motivos de salud mental, de servicios sociales para la infancia y costos sanitarios a largo plazo (OMS, 2020). Un estudio del Instituto Nacional de Justicia en Estados Unidos estimó que el costo anual de las consecuencias del maltrato y la negligencia infantil asciende a los \$56 mil millones de dólares (Toth, Cicchetti, 2013).

Salud Mental – Socioemocional

La pandemia resaltó la necesidad de trabajar el componente socioemocional en los niños, padres, cuidadores y docentes. Esto generó un cambio en las dinámicas

familiares, acentuó comportamientos violentos, inapropiados y de estrés debido al desgaste emocional y a la falta de herramientas necesarias para afrontar los retos del contexto. El estudio RECOVER (2020) evidenció que más del 40% de niñas/os entre 6 y 18 años han desarrollaron síntomas de ansiedad o preocupación adicional desde el inicio de la cuarentena. Esta situación se acrecentó con la pandemia entendiendo los índices que violencia que se incrementaron dentro de los hogares durante las cuarentenas que se plantearon en el acápite anterior.

Estudios muestran que el confinamiento por la pandemia generó serias afectaciones en el estado emocional de los niños y niñas a nivel global. Wang (2020) reveló en su estudio realizado en China posterior a los primeros confinamientos que el grupo de familias con hijos sufrieron mayores niveles de estrés, ansiedad o depresión, en comparación con el subgrupo de familias sin hijos.

El panorama de la salud mental en Colombia previo a la pandemia no era el mejor, la Encuesta Nacional de Salud Mental incluyó por primera vez en el 2015 a niños a partir de los siete años (Ministerio de Salud, 2015), mostró que los trastornos mentales más frecuentes están asociados a la depresión y a la ansiedad. Los más recurrentes entre los siete y los 11 años se asocian al déficit de atención y a la ansiedad por separación. El 6.6% de los niños encuestados han pensado en el suicidio, siendo esto más frecuente en los varones. Un informe del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses indica que de enero a abril del 2019 el 11% de las muertes totales (786) se dieron por suicidios, de los cuales 149 casos fueron niños y adolescentes entre los cinco y los 18 años.

Esto nos lleva a resaltar la importancia de trabajar las emociones con los niños y niñas. Según datos de la Encuesta violencias 2019 y Masculinidades y Cuidado 2021 realizada por la Subsecretaría de Cultura Ciudadana. El 83% de los hombres encuestados no incluyó el amor como el principal sentimiento hacia padres o cuidadores. El 76% de los hombres quisiera manejar mejor sus emociones, pero no saben cómo. Esto resalta la importancia que trabajar las emociones de la primera infancia debe tener un componente enfocado en masculinidades y feminidades, ya que estos preceptos determinan a su vez su relación con las emociones.

Brechas en la prestación de servicios educativos

La crisis sanitaria causada por el Covid-19 dificultó la posibilidad de encuentros físicos entre los docentes y los niños y niñas del país. Con esta situación se presentaron una serie de retos de cara a la continuidad de los servicios educativos, los procesos de promoción del desarrollo y el aprendizaje infantil. Este apartado expone algunos de los desafíos que esta situación ha generado en relación con las barreras en la conectividad, el aumento en los niveles de inequidad y los retos para mejorar los entornos de aprendizaje en el hogar, en lo cual el juego puede tener un rol fundamental.

Debido al confinamiento, con la llegada del Covid-19 fue necesario acudir a la enseñanza virtual para darle continuidad a los procesos de promoción del desarrollo y el aprendizaje infantil. En Colombia, las dificultades en la conectividad llevaron a la pérdida de comunicación con muchas familias, sobre todo en el entorno rural, lo cual hizo imposible que muchos niños y niñas accedieran a servicios educativos. Según la Encuesta de Tecnolo-

gías de la Información y las Comunicaciones en Hogares del DANE, en el 2019, antes de la llegada del Covid-19, solo el 37,3% de los hogares nacionales tenían computador de escritorio, portátil o tableta (46% en las cabeceras y 9% en centros poblados y rurales dispersos). Para el 2020 las cifras aumentaron: el 39,3% tenía computador de escritorio, portátil o tableta (48,2% en las cabeceras y 10,4% en los centros poblados y rurales dispersos). Asimismo, durante el 2020 el 23,9% de las familias rurales tuvo acceso a la red, mientras que en el total nacional la proporción fue del 56,5%.

Como consecuencia de lo anterior, estudios recientes muestran que los docentes han señalado como la principal dificultad para afrontar los cambios pedagógicos derivados de la no presencialidad la carencia de recursos en la comunidad, es decir, la falta de conectividad y de equipos para llevar a cabo las actividades pedagógicas (ver Figura 1). La limitación de recursos económicos de las familias durante este periodo las llevó a priorizar el cubrimiento de otras necesidades como la alimentación, dejando a un lado conectividad y los recursos tecnológicos (Universidad de los Andes y Primero lo Primero, 2021).

Figura 1
Dificultades para afrontar los cambios pedagógicos de la no presencialidad

CATEGORÍA	Educación Inicial (N=142) %	Transición (N=170) %	TOTAL %
Carencia de recursos tecnológicos en la comunidad	23,9	44,7	35,3
Habilidades / conocimientos tecnología	15,5	17,1	16,3
Poco apoyo de las familias / comunicación con las familias	11,3	8,8	9,9
Adaptación de actividades al aprendizaje remoto o virtual	3,5	15,3	9,9
Aspectos emocionales	11,3	5,3	8
Dificultad para realizar y hacer seguimiento a las actividades de manera remota	8,5	1,8	4,8
Sobrecarga laboral	5,6	3,5	4,5
Carencia de recursos tecnológicos de las docentes	3,5	1,8	2,6
Otros	8,5	1,8	4,8
Ninguno	7,7	0	3,5
No sé	0,7	0	0,3

Nota. Universidad de los Andes y Primero lo Primero, 2021.

La falta de actividades pedagógicas presenciales y la dificultad para acceder a ellas de manera virtual han generado un incremento en los altos niveles de inequidad preexistentes en Colombia, país en el que la actual pandemia se une a emergencias previas relacionadas con la pobreza e inequidad extrema, el conflicto armado, el desplazamiento forzado y la migración de Venezuela. Esto ha aumentado el riesgo de afectar negativamente el desarrollo de los niños y niñas del país, especialmente los más pequeños (McCoy et al., 2017; Yoshikawa et al., 2020 en Universidad de los Andes y Primero lo Primero, 2021). Las familias de los niños y niñas han estado sometidos a altos niveles de estrés, a la disminución de sus ingresos y a un menor acceso a los centros educativos. El impacto de estas circunstancias en sus cuidadores sumado a la interrupción del acceso al cuidado y a oportunidades críticas para jugar, socializar con pares, y aprender, pone en riesgo a los niños y las niñas del país (Universidad de los Andes y Primero lo Primero, 2021).

Lo anterior se ve reflejado en el incremento de la pobreza multidimensional reportado por la más reciente Encuesta de Calidad de Vida realizada por el DANE para el 2020, pasando de 17,5% al 18,1% a nivel nacional. Esto representa que 489.000 personas ingresaron en esta condición al cierre del año anterior. El incremento en la tasa de incidencia de la pobreza multidimensional, que fue más evidente en las zonas rurales del país, refleja un deterioro en la situación de salud, trabajo, educación, condiciones de la niñez y la vivienda. En particular, fueron cuatro las variables de la pobreza multidimensional las que disminuyeron en el total nacional (desempleo de larga duración, inasistencia escolar, rezago escolar y trabajo infantil), mientras que en las zonas rurales empeoraron tres (barreras a servicios para cuidado de la primera infancia, desempleo de larga duración e inasistencia escolar).

Este último aspecto, la inasistencia escolar, ha puesto de manifiesto la necesidad de crear estrategias para el aprendizaje remoto y de mejorar los entornos de aprendizaje en el hogar. Para esto es importante generar mecanismos que maximicen la participación activa de las familias en los procesos de desarrollo de sus hijos, sobre todo en la primera infancia. Ante esta necesidad, el aprendizaje a través del juego surge como una herra-

mienta útil para cerrar las brechas de aprendizaje en casa ocasionadas por la pandemia, y fortalecer la interacción entre adultos, niños y niñas.

Tal como afirman UNICEF y la Fundación Lego (2018), ante la interrupción de los servicios ordinarios de educación preescolar, el juego constituye una forma alternativa para asegurar que los niños y niñas accedan a espacios de aprendizaje seguros, que aporten a su bienestar, su desarrollo individual y social. Además del desarrollo de habilidades físicas, sociales, cognitivas, emocionales y creativas en los niños y niñas, el juego, al incluir padres, madres, cuidadores y otros miembros de la familia, puede desempeñar un papel importante en la reconstrucción de la cohesión familiar y comunitaria.

Aspectos pedagógicos

Es importante reconocer el esfuerzo realizado por el sector educativo durante la pandemia para seguir ofreciendo actividades pedagógicas dirigidas a la primera infancia y sus familias. Para esto fue clave el compromiso y la creatividad de los directivos y docentes, así como los lineamientos y recursos pedagógicos ofrecidos por el ICBF, el MEN y las Secretarías de Educación. Teniendo en cuenta lo anterior, este apartado expone algunos de los desafíos de cara a la aplicabilidad de los lineamientos y recursos pedagógicos brindados por las entidades gubernamentales, la planeación y desarrollo de nuevas actividades pedagógicas para darle continuidad a los servicios educativos de primera infancia en marco de la pandemia y los retos para el regreso a la presencialidad.

Las entidades gubernamentales pusieron a disposición del personal educativo múltiples lineamientos y recursos para darle continuidad a las actividades pedagógicas durante el confinamiento. Estudios recientes muestran que en su mayoría los equipos de docentes, tanto de educación inicial como de las instituciones educativas, tuvieron en cuenta los lineamientos provenientes de las entidades de nivel central y de las Secretarías de Educación, y tienen una percepción positiva sobre su claridad, pertinencia, suficiencia y utilidad, sobre todo entre los equipos de educación inicial (Universidad de los Andes y Primero lo Primero, 2021).

Pero más allá de considerar los lineamientos gubernamentales, los docentes de educación inicial y de instituciones educativas, reportan que en su mayoría diseñaron o crearon nuevos contenidos para los niños, niñas y sus familias, los cuales compartieron y nutrieron con sus colegas. En este sentido, se hizo evidente la importancia de las redes de práctica educativas para la calidad de la respuesta pedagógica. Esto pone de manifiesto la necesidad de contar con los mecanismos necesarios para el fomento y fortalecimiento de estas redes, reconociendo que es la gestión de los líderes educativos locales la que rige la efectividad de las experiencias pedagógicas (Universidad de los Andes y Primero lo Primero, 2021).

Las redes de práctica conformadas por docentes y los nuevos contenidos y estrategias que estos crearon en el marco de la pandemia deben ser capitalizados en el proceso de retorno a la presencialidad que se está viviendo actualmente. Para que esto sea posible, es necesario atender los retos del regreso a la presencialidad. Un estudio realizado por la Universidad de los Andes y Primero lo Primero (2021) evidencia que, dentro de los principales elementos que los docentes reconocen como retos, están la garantía de seguimiento de las normas de bioseguridad, seguido del manejo o recuperación socioemocional de los niños y niñas de la comunidad y las condiciones inadecuadas de las instituciones educativas.

Figura 2.
Retos para volver a la presencialidad

RETO	Educación Inicial (N=139) %	Transición (N=230) %	TOTAL %
Garantizar el seguimiento de las normas de bioseguridad	48,9	37,8	42,0
Manejo y recuperación socioemocional de las y los niños y la comunidad en general	20,9	13,9	16,5
Evaluación de aprendizajes durante el aprendizaje remoto y nivelación	8,6	12,6	11,1
Falta de condiciones y recursos básicos para el funcionamiento de las instituciones	2,2	15,7	10,6
Disponibilidad de recursos para garantizar los protocolos de bioseguridad	1,4	5,7	4,1
Manejo del temar al contagio	5,8	3,9	4,6
Manejo simultáneo de la virtualidad y la presencialidad	0,0	3,0	1,9
Altos niveles de contagio en la zona	2,2	2,6	2,4
Adaptación pedagógica	4,3	3,0	3,5
Ninguno	1,4	0,0	0,5
No sé	0,7	0,0	0,3

Nota. Universidad de los Andes y Primero lo Primero, 2021.